

REPARTO

PERSONAJES

AURELIA.....	SRTA. LORETO PRADO.
ESCOLÁSTICA.....	SRA. CASTELLANOS.
CARLOS.....	SR. LLANEZA.
TADEO.....	CHICOTE.
DON MARCOS.....	SOLEE.
DON FROILÁN.....	RIPOLL.
EL TÍO PINTO.....	CASTRO.
LUGAREÑO 1.º.....	MORALES.

Coro general

La escena en un pueblecito inmediato á Madrid

Derecha é izquierda, las del actor

ACTO UNICO

El teatro representa un salón de planta baja en un hotelito de alquiler. La habitación estará decorada con modestia, pero con las comodidades propias á personas que disfrutan una posición desahogada. En el fondo una puerta grande de dos hojas, por cuyo hueco se ve otra de cristales esmerilados, entrecruzados por varillas de hierro. Esta puerta supone ser la de entrada y comunicar con el jardín. A la derecha, en primer término, una ventana practicable que adelantará todo lo posible para ser bien vista del público. En segundo término una puerta, que supone ser el dormitorio de Tadeo. A la izquierda, una puerta que comunica con el interior de la casa. Al levantarse el telón aparece en escena Aurelia, que representará tener de veinticuatro á veinticinco años, y vestirá un traje de casa, elegante y sencillo. Estará sentada en un sillón, haciendo como que arregla los botones de un gabán de hombre. Los muebles aparecerán colocados con el desorden propio á una mudanza sin terminar. Encima de una silla habrá una americana de hombre.

ESCENA PRIMERA

AURELIA, TADEO. Al final ESCOLÁSTICA

Música

TADEO (Dentro.) ¡Aurelia!
AUR. ¡Tadeo!
TADEO El agua,
¿está caliente ó no está?
AUR. Lo preguntaré. ¡Escolástica!

ESC. (Dentro.)
¿Qué quieres?

AUR. ¡El agua!

ESC. ¡Va!

AUR. Qué vida tan divertida
es mi vida con Tadeo;
marido gruñón y feo
me vino en suerte á tocar.
¡Qué deliciosa existencia!
Con paciencia
Dios me la ayude á llevar.

TADEO ¿No oiste que pedí el agua? (Saliendo.)

AUR. ¿No oiste que llamé ya?
¡Escolástica!

ESC. ¿Qué?

AUR. ¡El agua!

ESC. ¿No has oido que ahora va?
(Saliendo.) Pero escucha,
¿tu marido se ha creído
que el agua basta ponerla
en la lumbre para verla
en la cafetera hervir?

TADEO ¿Y tú puedes presumir
que yo me voy á pasar
toda mi vida gritando
con el babero colgando
y sin poderme afeitarse?

AUR. No te pongas de ese modo.

TADEO De rodillas me pondré.

ESC. Se incomoda usted por todo.

TADEO Prueba que no me incomodo
es que no la estrello á usted.

AUR. Veinte veces he llamado
bien lo has podido tú oír;
no es mi culpa si ha tardado
Escolástica en venir.

ESC. ¿Cree usted que es culpa mía,
señor, que el agua al salir
de la fuente salga fría
y no eche al momento á hervir?

TADEO Como no ande usted ligera
voy en persona á buscar
al fogón la cafetera
y la voy á usted á escaldar.

AUR. Vamos, no reñir.

TADEO Es que á esta mujer
no hay quien en el mundo
la pueda sufrir.
¿Pues y á usted?

ESC. ¡Anda ya!

AUR. (Escolástica hace mutis y vuelve á salir con una cafetera en la mano.)
¡Hase visto impertinencia!
Ten un poco de paciencia.

TADEO (Entregando la cafetera á Tadeo y derramándole un poco de agua en la mano.)
Agua va.

ESC. (Gritando.) ¡Uy!!
Tengo la mano abrasando,
¡qué dolor!
¡caracoles cómo está!

ESC. Pues hirviendo, pues hirviendo,
sí, señor
como usted me la pidió.

TADEO ¡Ah, ah, ah, ah!
¡Caracoles cómo está!

ESC. (Riendo.)
¡Ja, ja, ja, ja!
¡Cállate, cállate ya!

AUR. ¡Ah, ah, ah, ah!

ESC. ¡Ja, ja, ja, ja!

AUR. ¡Cállate, cállate ya!

(Entra Tadeo en la habitación de la derecha.)

ESCENA II

AURELIA y ESCOLÁSTICA

Hablado

AUR. ¡La Virgen Santísima me dé calma!

ESC. (Acercándose á ella.) ¡Pobrecilla! ¡Quién iba á decirme que tú, la que yo crié con estos pechos, es decir, con estos no, con los de entonces, había de caer entre las manos de semejante tío! ¡Cuidado con el hombre! ¡Qué

más desea ese vejestorio! ¡Si parece mentira! ¡Yo que soñaba con un querubín para casarlo con mi Aurelia!... ¡Sí, sí! Mal día de querubines debió hacer allá arriba cuando cayó éste. ¡Valiente querubín! Por diez céntimos los venden mejores en el Rastro.

AUR. (Con tristeza.) Soñar es una cosa y otra andar por el mundo. Todas las mujeres soñamos con un querubín que nos lleve á la Vicaría. Menos mal, si las que nacen pobres, como yo, alcanzan la suerte de despertarse al lado de un Tadeo cualquiera. (Se dirige hacia la ventana de la derecha y se pone á mirar por ella.)

ESC. ¡Pensar que tu madre tuvo la culpa! (Reparando en que Aurelia no le hace caso.) ¿No me oyes? (Acercándose á la ventana.) ¿Qué miras?

AUR. El hotel de enfrente.

ESC. Es precioso. Mejor que el nuestro.

AUR. ¿Conoces á la señora que lo ocupa? No he podido distinguir bien sus facciones, pero es rubia, elegante... Envidia le tengo...

ESC. ¿Por qué?

AUR. Porque debe ser muy dichosa.

ESC. ¿Qué sabes tú?

AUR. Verás. El día que llegamos me asomé á esta ventana, y mis ojos tropezaron con la inquilina. Estaba en el último balcón, con el cuerpo inclinado hacia la calle, como si se despidiera de alguno. Parecía impaciente, deseosa de que aquel alguno se alejase cuanto antes.

ESC. Sería su marido.

AUR. No lo sé. Permaneció un rato en la misma postura; luego entró en la sala, volvió llevando un pañuelo de color en la mano, lo ató á uno de los hierros, metióse dentro y cerró las vidrieras.

ESC. Sigue.

AUR. La cortina que cae detrás de las vidrieras es muy transparente, mucho, tanto que yo veía la sombra de la mujer rubia ir y venir de un lado para otro con inquietud, con ansia, como si esperase á alguien que tardaba mucho en llegar.

ESC. Ese alguien no era su marido.

AUR. Al poco tiempo, ya no fué una, fueron dos las sombras que transparentó la cortina; una era de hombre. Aquellas dos sombras se inclinaban la una hacia la otra, se unían, se amaban... Se amaban, sí, no tengas duda. El amor es tan indiscreto que ni las sombras pueden ocultarlo. (Pausa breve.) Ayer pasó lo mismo; y hoy. (Mirando por la ventana.) Ya está en el balcón, ya se dispone á atar el pañuelo encarnado. Antes lo sacude. ¿Qué señal será esa?

ESC. En la Plaza de Toros, banderillas de fuego.

AUR. (Luego de mirar un instante.) Ya entró; ya pasea impaciente. ¡Pronto vendrá él! (Con melancolía.) Me dan mucha envidia esas sombras que se quieren tanto. ¡Querer!... ¡Ser querida y!... (Apasionadamente. Como volviendo á la realidad. A Escolástica.) Entrale á Tadeo su gabán. (Cogiendo el gabán para entregarlo á Escolástica. En este momento sale Tadeo por la puerta de la derecha. Tadeo, que lleva un cepillo en la mano, se detiene delante del espejo, que abrá sobre un entredós, entre la puerta y la ventaná de la izquierda. Procúrese que el cepillo sea de cabeza, pero de los que tienen forma casi igual á los cepillos de ropa. Sobre el entredós habrá otro cepillo semejante.)

ESCENA III

AURELIA ESCOLÁSTICA Y TADEO

AUR. (A Tadeo.) ¿Concluiste?

TADEO. Sí. (Atusándose el pelo delante del espejo.) Creí que no terminaba con tiempo de llegar al tren. (Mira el reloj.) Las dos. Me sobran veinticinco minutos, y la estación está muy cerca. (Coge la americana, que está encima de la silla, se quita la bata, la deja sobre la silla y se pone la americana.)

ESC. El gabán, señor. (Ofreciéndoselo.)

TADEO. Venga. (Se mete una manga y comienza á hacer esfuerzos para meter la otra, sin conseguirlo. A Aurelia.)

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
CALLE 1625 MONTERREY, MEXICO

Ayuda mujer. ¡Le ves á uno sudando y te quedas tan fresca!

AUR. (Ayudándole.) Creí que podías hacerlo sólo.
TADEO ¡Ya se ve que puedo! ¿no lo ves? (Metiéndose el gabán con auxilio de Aurelia.) Aun no estoy en edad de que me ayuden, ¡pero cuando hay prisas!...

ESC. ¡Claro! ¡Como que va á necesitar el señor que le ayuden!... Así que no está ágil. Parece un pollo. Sobre todo cuando se tiñe el pelo. (Con sorna. Tadeo, que al oír la frase de elogio que le tributa Escolástica, manifiesta gran satisfacción, hace un gesto de ira al oírle decir que se tiñe.)

TADEO (Con despecho.) Que yo me tiña ó que no me tiña maldito si te importa. ¡Pues hombre!... Por supuesto, la culpa de que seas una deslenguada, no es tuya, es de Aurelia.

AUR. ¿Mía?
TADEO Tuya. Con el achaque de que te ha criado y de que no puedes separarte de ella, hay que pasar por todo.

ESC. Sí; la he criado. Pero no pensaba criarla para usted. Si lo pienso, la dejo morir de hambre.

TADEO Y yo, si no te callas, te echo á la calle á puntapiés. Estás inaguantable desde hace tres días. ¿Es que tampoco te gusta la danza?

ESC. Lo que no me gusta es ver sufrir á la señorita.

TADEO Déjame en paz. (Hace ademán de dirigirse al fondo.) ¿Me falta algo? (Tocándose los bolsillos del gabán y la americana.) El pañuelo. (A Escolástica.) ¡Tráele! Encima de la mesa de noche lo puse. Tráete al paso el sombrero. (Entra Escolástica en la habitación de la derecha.)

ESCENA IV

AURELIA y TADEO

AUR. (A Tadeo.) Vamos, ven aquí y te cepillaré, que buena falta te hace. (Coge del entredós el ce-

pillo que sacó Tadeo en la mano y se dispone á cepillarle. Tadeo vuelve la cabeza, y al mirar el cepillo que tiene Aurelia en la mano hace un gesto de espanto.) (Rechazando el cepillo.) ¡No! ¡Con ese no!... ¡Es el de la cabeza!

TADEO

AUR. Perdona. (Deja el cepillo sobre el entredós, y coge el otro cepillo.) Aquí está el otro. (Cepillando á Tadeo.)

TADEO

AUR. ¡Ah! ¡Se me olvidaba! Te advierto que esta noche tengo convidados. (Sorprendida.) ¿Aquí?

TADEO

AUR. ¿Dónde va á ser?
AUR. Pero, hombre... ¡Si no hay nada dispuesto! En un pueblo no se improvisa una comida como en Madrid.

TADEO

TADEO Sería raro que no pusieses inconvenientes á un gusto mío.

AUR.

TADEO Es que los hay.

AUR.

TADEO Si los hay los suprimes y te las compones como puedas. La invitación está hecha, ¿sabes? Se trata de Froilán. Un amigo de la infancia, á quien tú no conoces; un hombre de mi edad, de mis costumbres, de mi carácter.

AUR.

(A parte.) ¡Bonita recomendación! (Entra Escolástica por la puerta de la derecha, con el sombrero en una mano y el pañuelo y la cartera en la otra.)

ESC.

El sombrero. (Deja el sombrero encima de una mesa.) El pañuelo. (Entregándosele á Tadeo.) Aquí encima dejo esto. (La cartera sobre la consola junto á la carta.)

TADEO

Trae. (Coge el pañuelo y se lo mete en el bolsillo del gabán.)

ESCENA V

AURELIA, ESCOLÁSTICA y TADEO

AUR.

TADEO De modo, que encontraste á tu amigo. Ayer, al cabo de veinte años... ¡Figúrate! ¡Froilán!... ¡Tadeo!... Es decir, ¡no! ¡Tadeo!... ¡Froilán! Tal fué el orden de las exclamaciones, porque Froilán me reconoció á escape.

¡Como que he variado muy poco! Yo tardé más en reconocerle. Está muy viejo el pobre; con todo el pelo blanco. Yo en cambio, ya ves. (Con ademán presuntuoso.)

ESC. (Con seriedad cómica.) ¡Usted lo tiene más negro cada día!

TADEO (A Aurelia.) ¡Un siglo sin vernos! ¡Qué abrazo!... ¡Hacia mucho tiempo que no daba uno tan á gusto!

AUR. (Con ironía.) ¡Gracias!

TADEO Me refiero á abrazos masculinos. No confundas. Froilán ha hecho un capitalazo. Papel, fincas: en este pueblo ha comprado una. Me dijo que iba á venir hoy á ultimar con el alcalde no sé qué gestiones; le he dicho: «Comerás con nosotros.»

ESC. ¡Eh! (Sorprendida.)

AUR. Lo que hará será morir de hambre.

TADEO No es exigente. ¡Y tiene un hijo!... Es su chifadura. Muy calavera; se pasa los meses sin ver al autor de sus días, pero es guapo, listo, gracioso...

AUR. (Sin poderse contener.) ¿Viene con su padre?

TADEO (Mirando fijamente á su mujer. Con acritud.) No; Froilán viene solo. En el tren de las ocho. A las siete terminará la junta de accionistas que preside. Yo volveré antes; apenas tengo asuntos que despachar; por eso no he ido á Madrid temprano. (Coge el sombrero.) Conque, á las ocho la comida.

ESC. ¿Qué comida?

TADEO La nuestra. La que damos á mi amigo Froilán.

ESC. Pero, ¿va á comer aquí ese hombre? (Con asombro.)

AUR. Sí.

ESC. (A Tadeo.) Usted no anda bien de los cascos. Eso es imposible. No hay nada dispuesto. ¡Imposible!

AUR. Lo mismo creo.

TADEO Pues crees una estupidez. He dicho á las ocho, á las ocho.

AUR. Yo...

TADEO Basta de réplicas (Mira el reloj.) Las dos y

cuarto. (A Escolástica.) Acuérdate de llevar al alcalde la carta en que me ofrezco como vecino. Encima del entredós la tienes. Hasta luego. (Abre la puerta de cristales y sale por ella.)

ESCENA VI

AURELIA y ESCOLASTICA

ESC. ¡Ojalá descarrile el tren!

AUR. No seas borrica.

ESC. Si no llevo mala intención. Conque descarrile el coche donde vaya el amo, me conformo.

AUR. Déjate de descarrilamientos y á ver cómo salimos del apuro.

ESC. ¡Fácil es!

AUR. Sin embargo...

ESC. Dí sin comestibles. Huevos y jamón y jamón y huevos. Si venden otra cosa en el lugar me la como cruda. De modo que ya sabes: primer plato, tortilla de jamón; segundo plato, jamón y huevos fritos; tercer plato, menestra de jamón; cuarto plato... El cuarto plato me lo tira á la cabeza ese don Froilán. No tanto. Tenemos algunas conservas. Vino hay también.

ESC. Criatura, ¿y la mesa? ¿Y la vajilla que aún está embalada? ¿Y los manteles? Se te ocurrió meterlos en el baul grande y el baul grande tiene veinticuatro bultos encima. El comedor está lleno de trastos.

AUR. Pondremos la mesa en el gabinete. Lo que has de hacer es darte prisa y coger la cesta é ir á la compra.

ESC. Bueno. No te enfades. Ya voy. (Entra por la puerta de la izquierda.)

AUR. Esto no es vida, es un martirio. ¿Y qué voy á hacer ya? Resignarme, sufrir mi suerte. ¡Ay, madre mía, cómo te equivocaste! (Sale Escolástica por la puerta de la izquierda con mantón, pañuelo á la cabeza, y una cesta al brazo.)

ESC. Lista.

- AUR. Entonces andando. Ahí (En el entredós.) tienes la carta para el alcalde. Llévasela.
- ESC. ¡Bueno!... (Dirigiéndose al entredós) Ya se dejó el hombre la cartera olvidada. Y ahora échale un galgo. El tren habrá salido de la estación. La meteré donde estaba, en el bolsillo de la bata. (Lo hace.) Bien, así, cuando vuelva, no tendrá que echar la culpa á nadie. (Entra en la habitación llevando la bata.)
- AUR. ¡Ay!... ¡Qué vida más insoportable y más fastidiosa! (Sale Escolástica.)
- ESC. Ya está.
- AUR. Pues márchate por la compra y tráela á escape. Y prepara una buena comida.
- ESC. ¡Buena comida! ¡Demonios rebozados con guindillas les pondría yo!... (Sale por la puerta del fondo.)

ESCENA VII

AURELIA. Al final, CARLOS

Música

- AUR. ¡Felicidad! ¿Quién la encuentra en los brazos de Tadeo?
¿Quién es feliz con un hombre cursi, gruñón, viejo y feo?
¡Feliz! ¿Cómo es posible serlo con él?
¡Qué envidia me producen las sombras de ese hotel!
(Se levanta y va á la ventana derecha)
Ya están allí, detrás de la cortina que cae sobre el balcón;
las sombras van y vienen contándose la historia de su amor
Es un cinematógrafo lo que se ofrece allí,
pero no es para niños inocentes según lo que yo veo desde aquí.
Ahora habla ella.

(Recitado.) Sus brazos á lo largo—del cuerpo deja caer.—¡Ay, qué graciosa! ¿Pues no tiene tres brazos—la sombra que dibuja la mujer?
¡Bueno! Tres brazos;—no puede ser.—El tercer brazo no es de ella,—es de él.

(Cantado.)

Pensar que es de ella
fuera locura,

iba á salirle á ella un brazo
en mitad de la cintura.

(Recitado.) Habla él. ¿Qué le dirá?—Se alza su mano.—¿Irá á pegarla?

(Cantado.) No que al caer

cae esa mano muy despacito
para perderse en los cabellos
de la mujer.

Sombras dichosas
son esas dos,
que en la cortina
pintan su amor.

(Recitado.) ¿Eh?—¿eso qué es?—¿qué es lo que en la mano—tiene esa mujer?

(Cantado.) Un papel,

una carta de ella ó de él.

¡Cómo ella y él

sus cuerpos juntan para leer!

Yo de ese modo
nunca leí.

¡Ay, quién pudiera
carta de amores

leer así!

(Recitado.) Las sombras se adelantan,—se acercan... más... — ¡demonio! ¡más! ¡¡más!!

¡¡sí!!—¡¡sombras!!

(Cantado.)

¡Que estoy yo aquí!

(Recitado.) ¿Qué sucede?... él manotea...—Ella demuestra temor...—El desaparece.. y ella —va y viene junto al balcón... huye... se pierde... también—ella desapareció.

(Cantado.) Pero ¡Dios mío!

¡qué necia soy!
con el juego de dos sombras
jugando estoy.

Deja esas sombras
tras la cortina,
que las dibuja
sobre el balcón,
vuelve á tu vida
donde ni en sombras
vive el amor.

(Breve pausa, durante la cual la actriz permanecerá en la actitud de una mujer en cuyo pensamiento se mezclan tristezas y alegrías. Haciendo ademán de dirigirse á la izquierda. Cuando Aurelia llega cerca de la puerta de la izquierda, suena un tiro lejano. Asustada.) ¡Eh!... ¡Un tiro!... (Tranquilizándose. Va á entrar por la puerta de la izquierda á tiempo que se abre con estrépito la ventana de la derecha y aparece en ella Carlos en actitud descompuesta y nerviosa. Aurelia queda inmóvil. Carlos cierra la ventana precipitadamente.)

ESCENA VII

AURELIA y CARLOS

Música

AUR. (Aterrada.) ¡Dios mío!... ¡Un hombre!... (Hace ademán de dirigirse al fondo.)
 CARLOS (Interponiéndose entre la puerta del fondo y Aurelia.) ¡Chist! (Llevándose un dedo á los labios.)
 AUR. (Con voz entrecortada.) ¡Escó!... ¡Escó!...! (Queriendo gritar y sin poderlo conseguir.)
 CARLOS (Avanzando.) ¡Chist! (En la misma actitud.)
 AUR. (Con voz entrecortada.) ¡La... la! ..
 CARLOS (Avanzando.) ¡Chist! (Este momento queda entregado á la discreción de los actores.)
 AUR. ¡So!... ¡so!... ¡Socorro! (Gritando y dirigiéndose al fondo.)
 CARLOS (Deteniéndola.) ¡Por lo que más aprecie en el mundo, no grite usted!
 AUR. (Aterrada por la actitud de Carlos.) ¡Piedad!
 CARLOS No tema usted, señora; no soy un bandido. Pero, ¡cállese, cállese, ó nos pierdel.. (En actitud suplicante.) Soy un hombre de honor.
 AUR. ¿Por qué ha entrado usted por la ventana?

CARLOS Porque no podía entrar por otro sitio.
 AUR. ¿Qué intenta?
 CARLOS Esconderme. Nada más que esconderme. No tengo tiempo de otra cosa.
 AUR. ¡Escondersel... (Con energía.) Lo que va usted á hacer es salir inmediatamente de aquí.
 CARLOS Eso sí que no.
 AUR. ¿No?
 CARLOS Es necesario que me quede. Si no lo fuera no insistiría.
 AUR. Caballero...
 CARLOS No me juzgue usted mal.
 AUR. ¿Cómo he de juzgar á quien toma por asalto mi casa? (Aparte.) Facha de ladrón no la tiene.
 CARLOS Oigame usted antes de condenarme. Oigame usted y sálveme usted. Mejor dicho, sálvela usted á ella. Se trata de la honra de una dama
 AUR. (Dudosa.) ¡Eh!
 CARLOS Sí. No importa que lo sepa usted todo. Más aún; para salvarnos necesita saberlo. Es usted joven, hermosa, compasiva—una mujer hermosa es compasiva siempre.—Usted me oirá; usted me ayudará á salvarla.
 AUR. (Sin comprender.) ¿A quién?
 CARLOS A ella.
 AUR. ¿Y quién es ella, señor mío?
 CARLOS ¿No la conoce usted? Sí; la conoce por lo menos de vista. Es la inquilina del hotel inmediato.
 AUR. (Como entendiendo.) ¡Ah!
 CARLOS Una mujer á quien adoro. Yo soy...
 AUR. (Interrumpiéndole.) Estoy al cabo de la calle. Usted es la otra sombra.
 CARLOS (Asombrado.) ¡Cómo!... ¿La otra sombra? (Aparte.) ¿Estará? (Haciendo seña de que está loca.—Alto.) No soy una sombra. Soy un hombre de carne y hueso. Toque usted, toque usted, señora, y se convencerá.
 AUR. No hace falta. Usted es la otra sombra.
 CARLOS ¿Yo?...
 AUR. No discuta y termine pronto su historia.
 CARLOS Termino. Ella y yo nos amamos.

- AUR. Mucho. Ya lo sé.
CARLOS ¿Lo sabe usted? (Cada vez más sorprendido.)
¿Cómo?
AUR. El cómo es lo menos. Adelante.
CARLOS Nos amamos con pasión, con delirio, con ese amor ciego que hace olvidar todo. Su marido es un tigre... de la escala de reserva. un viejo que la martiriza, que no puede hacerla dichosa. Ella y yo nos encontramos frente á frente... Se verificó el choque. Yo venía á verla, sin que se enterase el otro, por supuesto; el otro no me conoce, no me ha visto nunca; ella me hacía una señal.
AUR. Con un pañuelo rojo.
CARLOS ¡Usted no ignora nada!
AUR. Casi nada. ¿Qué más?
CARLOS Hoy llegué á su casa, como siempre. Estábamos cerca del balcón...
AUR. Leyendo una carta.
CARLOS (Muy sorprendido.) ¿Es usted bruja?
AUR. Soy curiosa. Mi curiosidad me hizo saber lo de la carta.
CARLOS Pero no sabrá usted lo que sigue, ¡y lo que sigue es horroroso! Nos creíamos solos con nuestra dicha cuando sonaron pasos en la escalera. ¡Era el marido! ¡Qué momento, señora! Apenas tuve tiempo de saltar por una ventana. El no me vió saltar, pero me vió cuando llegaba al límite de su jardín. Dió un grito, cogió la escopeta y ¡pum! fuego. Yo ni siquiera volví la cara; continué corriendo y salté la cerca. Mientras él da voces y acude gente, llego al jardín de ustedes; quiero saltar la tapia, ganar la carretera, huir. ¡Imposible! La tapia tiene cinco metros de altura; delante de la puerta hay dos hombres: dos de mis perseguidores acaso. Entonces doy vuelta al hotel, veo entreabierta esa ventana, subo á ella, empujo los cristales, lanza usted un grito y aquí me tiene usted.
AUR. Bien; ¿y ahora qué hacemos?
CARLOS Yo lo que hago; decir á usted: ¡sálvela usted, señora! ¡Ocúlteme usted! porque el ma-

- rido me persigue, y si me encuentra, si me ve, comprenderá que un hombre de mis trazas no puede ser ladrón de hortalizas; lo averiguará todo; si lo averigua, ella quedará deshonrada y yo me levantaré la tapa de los sesos.
AUR. Pero..
CARLOS Pero eso no ocurrirá, porque usted va á ayudarme á salvarla ¡Salvémosla! ¡Sálvela usted, por Dios! (Arrodillándose á los pies de Aurelia.)
AUR. (Emocionada.) Vamos; no sea usted niño. Levántese.
CARLOS (De rodillas.) No he de hacerlo hasta conseguir que usted me oculte. (Aurelia repite la indicación de que se levante Carlos y éste lo hace.)
AUR. He dicho que salga usted. Soy una mujer casada, caballero.
CARLOS ¿Casada? Mejor.
AUR. ¿Qué?
CARLOS Mejor, sí; para que usted me ayude.
AUR. ¿Yo?
CARLOS Casada con un hombre joven, amante, lleno de pasión, de ilusiones y de ventura. (Al ver un movimiento de interrupción de Aurelia.) No tiene usted que asegurarlo. Lo contrario sería una imbecilidad de la suerte.
AUR. ¡Ay! (Suspirando.)
CARLOS Usted que goza la dicha de un matrimonio, matrimonio, compadézcase de una mujer infortunada, sometida á las impertinencias y malos tratos de un viejo ridículo. ¿Sabe usted lo que significa para una mujer apasionada, hermosa, sensible, soportar á un viejo gruñón y egoísta? No lo sabe usted.
AUR. Demasiado. (Con el tono que la actriz juzgue más conveniente.)
CARLOS Esa infeliz ha sido débil; sus desengaños la han vuelto loca. Si su locura se descubre está perdida. ¿Contribuirá usted á perderla? Yo...
AUR. No; usted no lo hará; me ocultará usted.
CARLOS (Luego de vacilar algunos instantes) No insista usted; no puedo. He dicho á usted que soy

CARLOS casada; acabo de llegar á este pueblo; nadie nos conoce en él todavía. Salga usted. Si salgo me descubrirán. Dada la dirección que tomaron tienen que verme. Si me encuentra el marido...

AUR. ¡Quizás le mate á usted! (Entre asustada é irónica.)

CARLOS (Con dignidad.) ¡Señora!... No puede usted ofenderme porque no me conoce. Es por ella por quien suplico á usted que no me arroje de su casa.

AUR. Y si yo... (En este momento suena el timbre que comunica con la puerta de cristales. Asustada.) Lllaman.

CARLOS (Con serenidad.) Serán ellos.

AUR. ¿Quién? (Temerosa)

CARLOS Ese hombre y sus acompañantes.

ESC. (Golpeando la puerta de cristales.) ¿Estás sorda? Aurelia, abre; soy yo.

AUR. ¡Escolástica! (Se dirige á la puerta de cristales y la abre. Escolástica entra y cierra la puerta.)

ESCENA IX

AURELIA, ESCOLÁSTICA y CARLOS

ESC. ¡Qué sofocada vengo! ¡No te lo dije! Huevos y jamón... Había también sardinas arenques. (Reparando en Carlos.) ¡Cómo!... ¿No estás sola? (Aparte.) ¿Quién será este mozo tan guapo? (Deja la cesta, el mantón y el pañuelo encima de una mesa.)

AUR. (Aparte.) Ya te explicaré. Bástete saber que se ha presentado de repente. Como si cayese de las nubes.

ESC. (idem) ¡De las nubes! No digas más. Es el de mis sueños de ama de cría. ¡El querubín

CARLOS (A Aurelia) Esta mujer...

AUR. No tenga usted cuidado. Puede saberlo todo. (A Escolástica.) El señor, es la sombra de enfrente.

CARLOS ¡Vuelta!

AUR. Le han sorprendido, ha tenido que huir, se

ha colado por esa ventana y quiere que le oculte.

ESC. Comprendido.

CARLOS Si me encuentra el viejo no hay escape.

ESC. ¿Conque es viejo?

CARLOS Y celoso.

ESC. Entonces, ¿qué dudas? Esconde á este señor.

AUR. Es...

ESC. Le tenemos aquí hasta que se haga noche, y en cuanto se haga noche, se hace él noche también.

CARLOS Es que el tiro ha movido una escandalera. Andarán registrándolo todo. Pueden venir.

AUR. Aquí no le hallarán.

CARLOS ¿Qué? (Esperanzado.)

AUR. Que me va usted á hacer el favor de marcharse. ¿Qué diría mi esposo si llegara? ¿Qué explicaciones iba á darle yo?

CARLOS No insisto. Sería egoísta sacrificar á usted por nosotros. (Hace ademán de dirigirse al fondo. En este momento se escucha rumor de pasos y voces en el jardín.)

PINTO (Dentro.) De por fuerza se ha escondido en la casa.

MARCOS (idem.) Llamaremos. (Suena el timbre que comunica con la puerta de cristales)

CARLOS ¡El!

ESCENA X

CARLOS, AURELIA, ESCOLASTICA, DON MARCOS, el TÍO PINTO y CORO GENERAL, dentro

Música

CORO Ha saltado por la tapia; debe estar en el jardín.

CARLOS }
AUR. } ¡Ellos!

CORO De seguro el ladrón se encuentra aquí.

AUR. ¡Jesús me valga!

ESC. ¡Van á apiolarle!
 CARLOS Basta; el camino
 sabré yo ahorrarles.
 (Dirigiéndose al foro.)
 AUR. Eso no; espérese usted.
 MARCOS Registrad bien el jardín.
 CORO (Mitad.)
 ¡Nada vemos por acá!
 CORO (Mitad.)
 ¡Nada vemos por aquí!
 PINTO ¡Llamaremos!
 AUR. ¡Ay, Dios mío!
 PINTO ¡No responden!
 ESC. ¿Qué esperamos?
 AUR. Pronto, aquí.
 (Entra Carlos en la segunda derecha.)
 MARCOS (Hablado.) O abren ustedes ó echamos la puer-
 ta abajo.
 CORO No hay duda, el ladrón
 se ha metido dentro
 de la habitación.
 AUR. (A Escolástica.)
 ¡Abre!
 (Escolástica abre la puerta del foro.)
 MARCOS (Entrando.) ¡Ya era tiempo!
 ESC. ¿Trae prisa el señor?
 MARCOS ¿Quién?... ¿yo?
 ESC. ¡Sí!
 MARCOS Traigo la bilis revuelta,
 traigo dudoso el honor,
 traigo hambre de muerte,
 traigo de honra sed.
 CORO ¡Eso es!
 MARCOS Traigo esta escopeta,
 y véala usted.
 CORO Es de dos cañones
 y de Lafusier.
 MARCOS Yo soy un hombre atroz,
 feroz;
 usted no sabe
 lo que soy yo;
 busquemos al adúltero,
 aquí tiene que estar;
 recorramos esta casa

desde el patio hasta el desván.
 por arriba, por abajo,
 por delante y por detrás.
 CORO Por arriba, por abajo,
 por delante y por detrás.
 MARCOS Y si al infame logro encontrar,
 yo lo cojo, yo lo rajo
 por arriba, por abajo,
 por delante y por detrás.
 CORO Ya lo creo que lo raja,
 ¿no le tiene que rajár?
 y lo raja por arriba,
 por abajo, por delante y por detrás.
 PINTO Vosotros á la esquina de la calle;
 vosotros á buscar por el jardín;
 vosotros á rondar junto á la tapia,
 Nosotros á buscarle por allí.
 MARCOS Nosotros por acá.
 UNOS Nosotros por aquí.
 OTROS ¡Cuidado!
 PINTO Por acá.
 CORO Nosotros por allá.
 UNOS Nosotros por allí.
 OTROS ¡Silencio!
 MARCOS ¡Por allí!
 CORO ¡Cuidado, ojo, chits!
 TODOS
 (Sale el coro por el fondo y quedan en escena Aurelia
 Escolástica, Marcos, Pinto y dos lugareños.)

Hablado

ESC. (A Marcos.) ¿Se puede saber quién son uste-
 des?
 PINTO Yo soy el alcalde.
 MARCOS Yo... soy yo.
 AUR. (Avanzando.) Y yo soy el ama de esta casa que
 les pregunta por qué vienen á ella con tan
 malas formas.
 MARCOS Señora...
 PINTO Himos entrao, porque hay un ladrón.
 ESC. Aquí no hay ladrones. Digo, como no lo sean
 ustedes.
 PINTO Yo soy el alcalde.
 ESC. Ya lo sabemos. ¿Quiere usted un recibo?

MARCOS El infame se ha refugiado en su casa de usted. (A Aurelia. Con furia cómica.) Seguidme. (Poniéndose á mover los muebles de la sala.)

AUR. Falta que yo les dé á ustedes licencia.

MARCOS Nos la tomaremos.

ESC. ¡Groserote!

AUR. No soy una mujer desamparada. Mi esposo...

MARCOS Su esposo de usted haría lo que yo. (A Pinto y lugareños.) ¡Al registro!

AUR. ¡Y lo registrarán todo! (Acongojada.) Es preciso evitarlo. ¿Qué hacer? (Dirigiéndose á Marcos.) ¡Caballero!

MARCOS Déjeme usted, señora. El honor es antes que nada. Han querido robármelo. Necesito matar al ladrón.

PINTO Sí, sí. Duro en él. De por fuerza tié que ser un forastero. En el pueblo no roba nadie por la tarde.

AUR. (A Marcos.) Pero comprenda usted... reflexione ..

MARCOS Cualquiera diría que sabe usted dónde se oculta y quiere impedir...

AUR. ¿Yo? (Aparentando sorpresa. Reflexiona un instante y sonríe como si hubiera hallado una manera de salvar el peligro que amenaza á Carlos. Aparte.) ¡Eso es! Así puede escapar. (Alto a don Marcos.) De ninguna manera. Registren ustedes; yo misma les acompañaré. Pasen ustedes. (Indicándoles la puerta de la izquierda.)

MARCOS Pasemos. (Deteniendo á todos con el gesto) El primero yo. (Entra seguido del tío Pinto y lugareños.)

AUR. (Deteniéndose un instante junto á Escolástica, que estará junto á la puerta de la izquierda.) ¡Que se vayan! ¡Yo les entretendré! (Aurelia sale por la izquierda.)

ESCENA XI

ESCOLASTICA, CARLOS, MARCOS, dentro

ESC. Los tiuchos estos ni siquiera dan lástima. (Mirando por la izquierda.) Ya entraron. Esta es la ocasión. (Dirigiéndose á la derecha y abriendo la puerta.) ¡Chits! ¡Joven!

CARLOS (Pasando la cabeza por la puerta.) ¿Qué hay?

ESC. Salga usted.

CARLOS (Saliendo.) ¿Se han ido?

ESC. No; pero es igual. Están por allá dentro: mientras ellos registran usted se larga y ¡vovaverum!

CARLOS ¡Mil gracias!

ESC. Espere. Miraré antes .. (Abre la puerta de cristales. Con desesperación cómica.) ¡No puede usted salir! ¡La calle está llena de gente!... ¡Por vida!...

CARLOS ¿Qué hacemos?

MARCOS (Dentro.) Veamos las otras habitaciones.

CARLOS ¡Vienen!

ESC. Hijo mío, otra vez al cuarto. (Empuja á Carlos, lo mete en el cuarto de la derecha y cierra la puerta de nuevo.)

ESCENA XII

ESCOLÁSTICA, MARCOS dentro y AURELIA ídem

ESC. ¡Valiente compromiso! ¡La verdá es que algunas mujeres!... Por supuesto, el viejo se tiene la culpa ¿Quién le manda casarse con una joven? Así sucede lo que sucede.

MARCOS (Dentro.) ¡Nadie!

AUR. (Ídem.) ¿Lo ve usted? (Entran por la izquierda Aurelia, Marcos, el tío Pinto y los lugareños 1.º y 2.º)

ESCENA XIII

ESCOLÁSTICA, AURELIA, MARCOS, EL TÍO PINTO, LUGAREÑOS
1.º y 2.º

ESC. (A Aurelia que le hace una señal interrogativa) ¡Sin novedad! No se ha movido ni una rata. ¡Cualquiera sale del hotel! Está todo el pueblo á la puerta.

AUR. (¡Virgen Santa!) Ahora váyanse antes que mi marido les pida cuentas de su conducta y les dé que sentir.

MARCOS ¿Irnos?
PINTO De por fuerza.
MARCOS No; aún queda algo por registrar. Esa habitación. (En la de la derecha.) No me iré sin reconocerla. (Avanzando.)
AUR. (Con espanto.) ¡No! ¡Esta habitación, no!
MARCOS (Sorprendido.) ¿Por qué?
ESC. Porque no nos da la gana. ¡Ea!
AUR. Es el dormitorio de mi esposo y...
MARCOS (Con decisión.) He dicho que entraré. (Avanzando.)
AUR. (Interponiéndose.) No. Lo exige una señora.
MARCOS Déjeme usted pasar. (Tratando de separar á Aurelia, que estará delante de la puerta de la derecha. En este momento se abre la puerta de la derecha y aparece en ella Carlos con bata, zapatillas y un gorro en la cabeza.)
CARLOS ¿Se puede saber quién arma en mi casa este escándalo?

ESCENA XIV

AURELIA, ESCOLÁSTICA, CARLOS DON MARCOS, el TÍO PINTO,
LUGAREÑOS 1.º 2.º

AUR. (Aparte.) ¡El! (Sorprendida y confusa.)
ESC. (Bajo á Aurelia.) Con las zapatillas, la bata y el gorro del amo.
AUR. (Aparte.) ¡Y llama á esto su casa!
CARLOS (Aparte.) (Creo que no me falta requisito. Bata, gorro, zapatillas... ¡Calla! ¿qué es esto? ¡Una cartera!) (La guarda.)
MARCOS (A Carlos.) ¿Con quién hablo?
CARLOS Eso debía preguntarlo yo. Habla usted con el amo de esta casa. Con el marido de esta señora. (Por Aurelia.)
AUR. (Aparte.) ¡Mi marido!
ESC. (Bajo á Aurelia.) No es mala ocurrencia para salir del paso.
CARLOS Ya saben ustedes quién soy. Contéstenme ahora; ¿por qué arman en mi casa este escándalo?

MARCOS ¡Escándalo!
CARLOS ¡Y gardo! ¡Para haberme despertado yo que cuando duermo soy un poste!... (A Aurelia.) ¡Vamos! ¿Qué ocurre? ¿Qué hace aquí esta gente?
MARCOS Nosotros...
CARLOS (A Aurelia.) ¿Qué tienes? ¡Estás como asustada! (A Marcos, tío Pinto y lugareños.) Supongo que nadie se habrá atrevido á ofender á mi esposa, porque á ésta nadie la ofende mientras yo viva. ¡No faltaría más, Aurelia de mi alma! (Cogiendo cariñosamente las manos de Aurelia entre las suyas.) (Dispense usted. Son exigencias del oficio.)
MARCOS Hemos entrado persiguiendo á un hombre.
CARLOS ¿Con qué título?... ¿Dónde está la orden judicial que les autoriza?
PINTO Yo soy el alcalde.
CARLOS En la calle. En mi casa es usted un intruso.
PINTO ¡Intruso!
LUG. 1.º ¿Qué será eso?
PINTO De por fuerza algo malo.
CARLOS Un intruso. (A Marcos.) Y usted otro. Han violado mi domicilio y se atenderán á las consecuencias
MARCOS Oigame usted. Hablo con un hombre de honor; con el jefe de una familia. El me entenderá.
CARLOS Oigo á usted.
MARCOS Yo adoro á mi mujer, caballero.
CARLOS Lo mismo digo.
MARCOS No es que dude de ella. ¡No permitiría que dudase ninguno! ¿Hay alguien que dude lo que es mi esposa?
ESC. Nadie; no señor. Todos están conformes.
MARCOS No dudo de ella. Un seductor infame ha llegado á mi hogar mientras yo estaba ausente de él. Ha penetrado en la habitación de mi esposa, la ha sorprendido... ¡El seductor debe morir y morirá.
CARLOS ¡De ninguna manera!
MARCOS ¡Dice usted que no!
CARLOS Digo, que no estoy conforme con usted, que puede haberse equivocado.

MARCOS ¡Yo! ¿Oye usted á su marido? (A Aurelia.)
 AUR. ¡Mi marido! ¡Ah, sí, sí!
 MARCOS ¡Equivocarme yo! (A Carlos.)
 CARLOS Vamos á ver. ¿Usted vió á ese hombre en la habitación de su esposa?
 MARCOS ¡No!
 CARLOS ¿Pudo usted distinguir su traje, sus facciones, su aspecto, sus trazas, en fin?
 MARCOS ¡No!
 CARLOS Entonces, ¿quién le asegura que atentaba contra su dignidad? ¿Quién no le dice que se trataba de un ratero que se había metido en la huerta á robar la fruta y que al sentirle á usted huyó?
 MARCOS Pero, ¿y el desmayo de mi esposa? ¿Y el cuerpo que cayó sobre la arena del jardín? Ese cuerpo saltó de alguna parte. ¿De dónde saltó? ¿Puede usted decírmelo?
 CARLOS Sí, señor. De algún árbol. ¿Hay algún árbol en su jardín tras de cuyas hojas pueda ocultarse un hombre?
 MARCOS (Luego de meditar algunos instantes.) La higuera.
 ESC. No cavile usted más, en la higuera estaba.
 MARCOS ¿Y dónde está ahora? porque en esta casa no está.
 CARLOS Habra encontrado otra salida.
 PINTO. Como no se haiga díó por el conducto de la alcantarilla que se sale al campo.
 CARLOS (A Marcos.) No haga usted más averiguaciones. Por la alcantarilla se fué.
 PINTO. Ya tiene que ser práctico. Solo habiendo trebajao y anduvío en ella, se pue hallar la salla, porque tié muchas revueltas, y muncha... y vamos, que hay que estar mu avezao pa pasarla.
 CARLOS (A Marcos.) ¿Ve usted cómo se trata de un ladrón vulgar?
 MARCOS ¡Oh!
 CARLOS Sobre todo, haga usted una cosa. ¿No está usted seguro de la virtud de su mujer?
 MARCOS Como de la virtud de esta señora.
 AUR. ¡Muchísimas gracias!
 ESC. (Aparte.) No dirás que no es fino...
 CARLOS Pues bien, ¿por qué, ya que le es imposible

hallar al ladrón, no va usted á su casa y consulta con su esposa y sale de dudas?
 AUR. Eso; váyase usted, vaya usted á tranquilizarla. (Aparte.) ¡Me ahogo! (A Escolástica.) Tráeme un vaso de agua. (Sale Escolástica.)
 PINTO Y no eche usté cuenta e ladrones. En este pueblo se vive muy á gusto.
 MARCOS ¡Un demonio! ¡Ahora mismo lo dejo! Engancho mi coche y á Madrid. No quiero exponer á Angela á ladrones de una ó de otra clase. (Escúchase fuera ruido de voces.)
 CARLOS ¿Qué ruido es ese? (Adelantándose hacia la puerta de cristales que habrá quedado abierta.) Un sujeto desconocido entra en el jardín; se dirige á la casa. Ya llega. (Aparece Tadeo en la puerta de cristales.)
 TADEO (Sorprendido.) ¿Qué significa esto? (Sale Escolástica por la izquierda con un vaso de agua y un plato en la mano.)
 AUR. (Desplomándose sobre la butaca.) ¡Mi marido!
 ESC. (Dejando caer el vaso y el plato encima de Carlos.) ¡El amo!
 CARLOS ¡El diluvio!

ESCENA XV

AURELIA, ESCOLÁSTICA, CARLOS, TADEO, DON MARCOS, EL TÍO PINTO y LUGAREÑO 1.º

Música

AUR. ¡Ay!
 CARLOS Por Dios, señora, no se asuste usté.
 MARCOS ¿Quién es este hombre?
 PINTO } ¡Qué feo es!
 CORO }
 TADEO ¿Quién soy? ¡Vaya un chiste! Soy el amo.
 TODOS ¿Usted?
 Entonces hay dos amos en el hotel.

TADEO ¡Dos!
 AUR. ¡Dios mío!
 TADEO Hay uno.
 CARLOS Uno, si señor.
 ESC. (A Aurelia.) Animo.
 TADEO Y ese amo...
 CARLOS Ese amo soy yo.
 (Tadeo queda asombrado haciendo gestos.)
 CORO ¡Qué gestos hace!
 MARCOS ¡qué pasos da!
 PINTO no sé á qué viene
 ni quién será.
 TADEO Mis zapatillas,
 Mi gorro turco,
 ¿pero esto qué es?
 ¿quién es este hombre?
 TODOS Pues hombre, el amo,
 ¿no lo oye usted? (1)
 AUR. Yo no puedo consentir...
 ESC. Mira que lo va á matar.
 PINTO
 MARCOS }
 CORO } ¡Pero qué visajes hace!
 TADEO Dejarse de señas ya.
 (A Carlos, Escolástica y Aurelia, que le están haciendo señas. Todo el Coro se vuelve y ellos quedan quietos.)
 PINTO }
 MARCOS } No hay duda, loco está.
 CORO }
 TADEO ¿Loco yo?
 CORO Sí.
 PINTO De por fuerza usted ha bebido,
 y la mona le ha cogido
 por ahí.
 TADEO Ni mona, ni mico,
 ni nada, zopenco.
 PINTO Yo soy el alcalde.
 TADEO ¿Por qué me haceis gestos?
 (El mismo juego.)

(1) Carlos, Aurelia, Escolástica, tío Pinto, don Marcos y Tadeo. El Coro vuelto de espaldas á Carlos, Aurelia y Escolástica, y mirando á Tadeo.

CORO Mona perdió,
 claro se ve.
 TADEO Y la impostura
 demostraré.
 Vamos, responde,
 habla, mujer.
 ¿Quién es tu esposo?
 CARLOS ¡Eso! ¿Quién es?
 AUR. Mi espo...
 CARLOS Tu esposo.
 TADEO Tu esposo.
 CARLOS Eso es.
 AUR. Mi espo... mi espo...
 mi espo... ¡ay!... (se desmaya.)
 CARLOS Caballero, considere usted el disgusto
 que produce su locura á mi mujer.
 TADEO ¡Su mujer!
 TODOS ¡Su mujer!
 TADEO Y la echa aire, yo le mato,
 yo le voy á deshacer.
 Señor alcalde,
 usted conoce
 al inquilino
 de esta mansión,
 por una carta
 que le han llevado
 de don Tadeo
 Sotomayor.
 PINTO Sí, señor.
 TADEO Pues el Tadeo
 soy yo.
 PINTO ¿Usted?
 TADEO Verá,
 Y mi cartera,
 ¿dónde estará?
 (Registrándose los bolsillos y haciendo ademanes de
 duda primero y desesperación después.)
 CARLOS Su cartera en el bolsillo
 olvidada se dejó,
 buen momento de probarle
 que el Tadeo ese soy yo.
 MARCOS }
 PINTO } ¡Qué visajes hace el tío,
 CORO } cómo viene y cómo va,
 ó es que tiene la gran turca,
 ó es que está loco de atar!

CARLOS ¿No es el amo de esta casa Tadeo Sotomayor?

TODOS Sí, señor.

CARLOS (Dando al alcalde la cartera.)
Aquí están mis documentos.
Tadeo soy yo.

CORO } El es Tadeo,
PINTO } tú el impostor.
MARCOS }
PINTO } Pues á la cárcel lo llevo yo.
Andando.

TADEO ¡Granujas!

CORO Andando pa allá.
¡Ande pa la cárcel, cállese usted ya!
Andando.

TADEO ¡Bandidos!

TODOS Andando pa allá.
¡Ande pa la cárcel, cállese usted ya!

(Salen llevándose á Tadeo, que patalea y se resiste desesperadamente.)

ESCENA XVI

CARLOS, AURELIA y ESCOLÁSTICA

Hablado

AUR. (Volviendo en sí.) ¡Dios mío!... ¡Qué es esto! ¡Y él!... ¡Y Tadeo!... ¿Y mi esposo?...

ESC. Acaban de llevárselo.

AUR. ¿Dónde?

ESC. A la cárcel. Allí las pagará todas juntas.

AUR. ¿Qué dices? A la cárcel ¿Y usted lo consintió? Y yo... No, de ninguna manera. Voy por él; desharé el engaño. (Haciendo ademán de salir.)

CARLOS Aurelia... (Quiere detenerla.)

AUR. No; no. Suélteme usted. Voy en busca suya. No puedo consentir... Sería una infame...

CARLOS Pero, señora, sosiéguese usted; es un instante; lo preciso para que no se descubra nada. Un cuarto de hora.

AUR. Ni un minuto. (Dirigiéndose al fondo al ver que Carlos y Escolástica quieren interponerse.) No se opongan ustedes porque sería inútil. Voy á buscar á mi marido. A decírselo todo.

ESC. ¿Delante del otro, que estará allí, mujer?

CARLOS ¿Qué va á ser de Angelita entonces?

AUR. ¿Que va á ser de mi marido si no? ¿Qué va á ser de mí?

CARLOS A ella la matará.

ESC. Y á tu marido, lo más que le puede ocurrir es que el alcalde le dé dos palos. Ya ves que no es mucho.

AUR. Vamos, vamos. Basta de dilaciones. Antes que todo, es mi marido, (Dirigiéndose al fondo.) y mi tranquilidad y mi deber. (En este momento la campanilla.)

ESCENA XVII

CARLOS, AURELIA, ESCOLÁSTICA, después FROILÁN

ESC. Lllaman.

AUR. ¿Será Tadeo?

CARLOS Yo abriré. Si es él conmigo es con quien debe descargar su enojo. (Se dirige á la puerta de cristales y la abre. Aparece Froilán en el fondo. Carlos al ver á Froilán hace un movimiento de sorpresa.) ¿Qué?

FROI. (Sin reparar en Carlos.) ¿Don Tadeo Alvarez? (Reparando en Carlos muy sorprendido.) ¡Eh!... ¿Tú?

CARLOS Padre...

FROI. ¡Chico! ¿qué haces aquí en casa de mi mejor amigo, con esa indumentaria? (Avanzando á primer término.)

CARLOS (A Froilán.) Yo te explicaré. (A Aurelia.) Mi padre.

AUR. Su...

CARLOS Don Froilán Avendaño.

ESC. Froilán.
CARLOS (A Froilán.) La esposa del dueño de la casa.
FROI. (A Aurelia.) Señora... (Saludando. A Carlos.) Pero dime...
CARLOS Oiga usted. (Lleva á su padre á un lado y le habla al oído.)
ESC. (A Aurelia.) ¡Don Froilán! Este es el convidao.
AUR. Indudablemente.
ESC Y el amo decía que se parecía á él. ¡Pues no va diferencial!
AUR. (Aparte.) El íntimo amigo de mi esposo.
ESC Mira, hija; éste puede arreglarlo todo. De otra manera sería muy difícil amansar á Tadeo. Así... No te aflijas; recobra el ánimo mujer. (Durante este diálogo, Froilán y Carlos habrán hecho como que hablan aparte, demostrando el primero en sus gestos y actitudes la sorpresa que le produce el relato de su hijo.)
FROI. (Alto.) ¡Qué desatino! (A Aurelia.) Señora, coja usted una estaca y sacúdale firme á este calavera. Tienes la cabeza á las once. ¿Y puede saberse quién es ella? ¿Vive en el pueblo?
ESC. Sí, señor.
FROI. Entonces la conozco; porque conozco en el lugar á casi todo el mundo.
AUR. Ahí enfrente vive. (Señalando por la ventana.)
FROI. ¿Allí?... ¿Entonces es Angelita, la de González?
CARLOS Sí, señor.
FROI. ¡Buena pieza! No merecía la honra de que hubieses proporcionado á esta señora un disgusto.
CARLOS ¡Eh! (Sorprendido.)
FROI. La conozco hace bastante tiempo. ¡Gloriosa conquista!... Con otra así, ni don Juan Tenorio.
CARLOS Papá...
FROI. ¡Pobre don Juan! Esa Inés ha pasado el Guadalquivir muchas veces. (A Aurelia.) Cálmese usted, cálmese usted y no tema que se enfade Tadeo. Yo iré á buscarle; el alcalde es amigo mío. Todo se arreglará. Cuestión de cinco minutos. Hasta ahora mismo. Y excuse las locuras de este mozo; bien casti-

gadas quedan con la prenda por quien las hizo.
CARLOS Es decir...
FROI. Que eres un majadero. Por ciertas mujeres no debe comprometerse nadie ni comprometer á nadie tampoco. Voy por nuestro hombre. (Dirigiéndose al fondo.)
ESC. Y yo á tenerles á ustedes la cena. ¿Todo será frito, eh? No pida usted salsas porque no hay tiempo. (Sale Froilán por el fondo.)
AUR. (A Escolástica.) Da luz.
ESC. Al momento. (Enciende una luz eléctrica y sale por la derecha.)

ESCENA XVIII

AURELIA Y CARLOS

CARLOS ¡Por ciertas mujeres! Y mi padre no es capaz de mentirme. (Con despecho.) ¡Conque soy un babieca! ¡Conque Angelita ha pasado el Guadalquivir muchas veces! ¡Y por una dama tan.. fluvial he comprometido yo á usted, Aurelia!
AUR. (Riendo.) ¡No se afija usted!
CARLOS ¡Y yo creía ser su primera pasión! ¡La primera!... ¡Dios sabe qué número me habrá tocado en el sorteo! (A Aurelia.) Señora, mi proceder no tiene excusa. ¡Se ha sacrificado usted por un imbécil!
AUR. ¡No lo tome usted tan á pecho! No la insulte usted. Acaso sea usted el culpable único del desengaño que padece.
CARLOS ¿Yo? ¿Por qué?
AUR. ¿Cuánto tiempo le ha costado á usted la conquista de esa señora?
CARLOS No recuerdo. Pero, en fin, muy poco.
AUR. Pues, amigo, el amor de las mujeres vale tanto como trabajo cuesta conseguirlo. ¿Por qué razón si la rubia de enfrente le ha costado poco, se extraña usted de que no valga mucho?
CARLOS (Avergonzado.) Verdad.

AUR. Siendo verdad no debe usted quejarse ni sorprenderse por la noticia que le han dado. Era de esperar.

CARLOS ¡Pero no era de esperar la bondad y la hermosura y el talento de usted! (Con vehemencia.)

AUR. (Con coquetería.) Dejemos la hermosura á un lado.

CARLOS (Con galantería.) Al lado del corazón la pondría. (Haciendo ademán de avanzar.)

AUR. (Deteniéndole con el gesto. Irónicamente.) ¡Que no estamos en el hotel del señor González!

CARLOS ¡Aurelia!... Es usted un encanto. (Queriendo coger una mano de Aurelia.)

AUR. (Rechazándole.) Cuidadito, que ya no es usted marido de ocasión...

CARLOS ¡Así lo fuera en efectivo! ¡Si Dios me hubiese concedido la ventura de poseer á usted, si fuese yo el dueño de tanta belleza, de tanta gracia!... (Con tono apasionado.) ¡Aurelia!... ¡Aurelia!...

AUR. (Dirigiéndose á la derecha.) ¡Escolástica! ¡Escolástica!

ESC. (Apareciendo en la derecha.) ¿Qué se ofrece? (Suena el timbre.)

AUR. Nada ya; que abras. (Escolástica abre la puerta del fondo, en la que aparecen Tadeo y Froilán. Escolástica se va después de abrir.)

ESCENA XIX

DICHOS, TADEO y FROILÁN

TADEO (Dirigiéndose á Carlos.) Venga usted, venga usted aquí, so pillastre! Debía pegarle dos tirones de orejas. ¡Valgate el tenerte por fiador! (A Froilán) ¡Demonio de ocurrencia! ¡No está mall... Sin embargo, que agradezca ser hijo tuyo. (A Aurelia.) Y tú...

AUR. ¿Yo qué iba á hacer?

TADEO Una seña.

AUR. Más de cien te hicimos.

FROI. No se hable más.

TADEO A propósito: Carlitos, dame la cartera. Quédate con los documentos si quieres, por si te hacen falta otra vez; pero devuélveme cinco mil pesetas que hay en el bolsillo del centro.

CARLOS Tome usted y dispense. (Dándole la cartera.)

TADEO Nada, que te dispense el otro (A Froilán.) Es un guapo chico. (A Aurelia.) ¿Verdad?... Supongo que la cena estará dispuesta.

AUR. Creo que sí. (A Froilán.) Comerá usted deplorablemente. La culpa no es nuestra. Se la hecha usted á su hijo. ¡Escolástica! (Sale Escolástica por la derecha.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS y ESCOLÁSTICA

ESC. ¿Qué quieres?

AUR. ¿Está la cena?

ESC. Cuando ustedes gusten.

TADEO Andando. (A Froilán.) ¡Anda, hombre! (Empuja á Froilán y entra con él por la derecha. Al desaparecer Tadeo y Froilán, la orquesta empieza á repetir el vals de las sombras.)

CARLOS ¡Aurelia!...

AUR. ¡Carlos!...

CARLOS ¡Aurelia!...

AUR. ¿me quiere usted perdonar?

CARLOS Sí, señor.

CARLOS (Cogiendo la mano de Aurelia entre las suyas.) Sea esta mano de mi perdón la señal.

AUR. Carlos...

CARLOS Mis labios en ella quiero poner. (Besando la mano á Aurelia.)

AUR. ¡Imprudente!

AUR. ¡Que van á verse las sombras desde el hotel de ahí enfrente!

TELON

OBRAS DE JOAQUIN DICENTA

- El suicidio de Werther*, drama en cuatro actos y en verso.
- La mejor ley*, drama en tres actos y en verso.
- Los irresponsables*, drama en tres actos y en verso.
- Honra y vida*, leyenda dramática en un acto y en verso.
- Luciano*, drama en tres actos y en prosa.
- El Duque de Gandía*, drama lírico en tres actos y un epílogo.
- Juan José*, drama en tres actos y en prosa.
- El señor Feudal*, drama en tres actos y en prosa.
- Curro Vargas*, drama lírico en tres actos y en verso (1).
- La cortijera*, drama lírico en tres actos y en verso (1).
- El tío Gervasio*, monólogo en un acto y en prosa.
- Raimundo Lulio*, ópera en tres actos y un epílogo.
- Aurora*, drama en tres actos y en prosa.
- De tren á tren*, comedia en un acto y en prosa.
- El Místico*, drama en cuatro actos y en prosa, traducido del catalán.
- ¡Pa mí que nieva!* modismo en dos cuadros y en prosa.
- Juan Francisco*, drama lírico en tres actos y en verso.
- La conversión de Mañara*, comedia en tres actos y seis cuadros y en verso.
- El vals de las sombras*, juguete cómico-lírico en un acto y en prosa.
- Amor de artistas*, comedia en cuatro actos y en prosa.
- Daniel*, drama en cuatro actos y en prosa.
- Marinera*, monólogo en un acto y en prosa.
- Lorenza*, comedia en tres actos y en prosa.
- El crimen de ayer*, drama en tres actos y en prosa.
- Los majos de plante*, sainete en un acto y tres cuadros, en verso (2).
- Entre rocas*, zarzuela en un acto y tres cuadros, en verso.
- La confesión*, comedia en un acto y en prosa.
- Spoliarium*, novelas cortas.
- Tinta negra*, artículos y cuentos.

(1) En colaboración con Manuel Paso.

(2) Idem con Pedro de Répide.